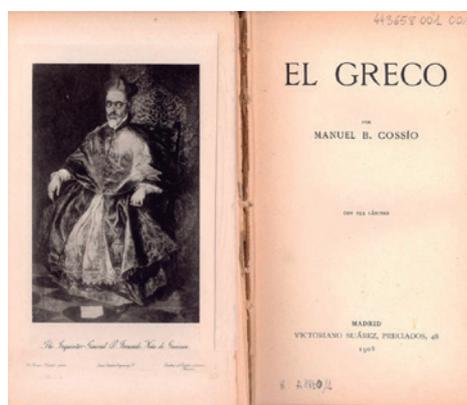
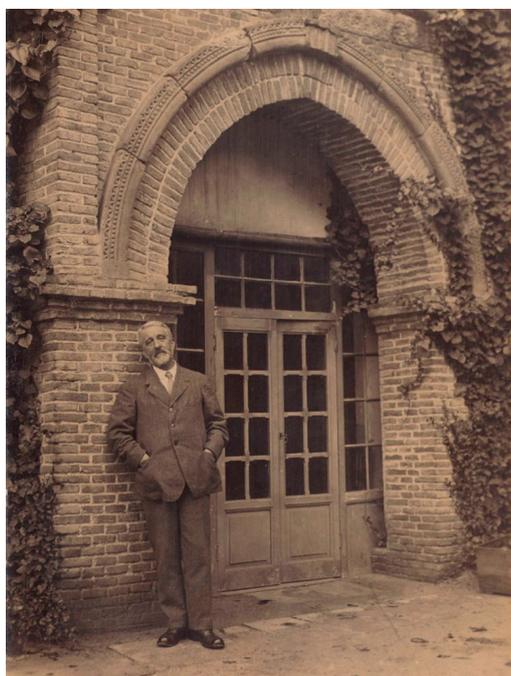




# Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935)



José Paz Rodríguez



Universidad de Vigo  
[jose.paz.santida@gmail.com](mailto:jose.paz.santida@gmail.com)

El 22 de febrero de 1857 nacía, en la localidad riojana de Haro, Manuel Bartolomé Cossío. Considerado por muchos como el más importante pedagogo de la historia de la educación española, se han cumplido los 162 años de su nacimiento. Por la valía de sus postulados educativos, muchos de ellos todavía hoy no superados, y por su hombría de bien, creemos que este nuestro recuerdo es de sobra merecido. Mucho nos gustaría que nuestros estudiantes de las titulaciones universitarias relacionadas con la educación dedicasen algún tiempo a leer sus textos pedagógico-didácticos e informarse sobre su obra, su personalidad y sus realizaciones. Del mismo modo, nos encantaría que todos los docentes de los diferentes niveles educativos recuperasen a este pedagogo singular que tanto apreciaba la labor de los enseñantes y para los que pedía el mayor apoyo y reconocimiento económico y social.

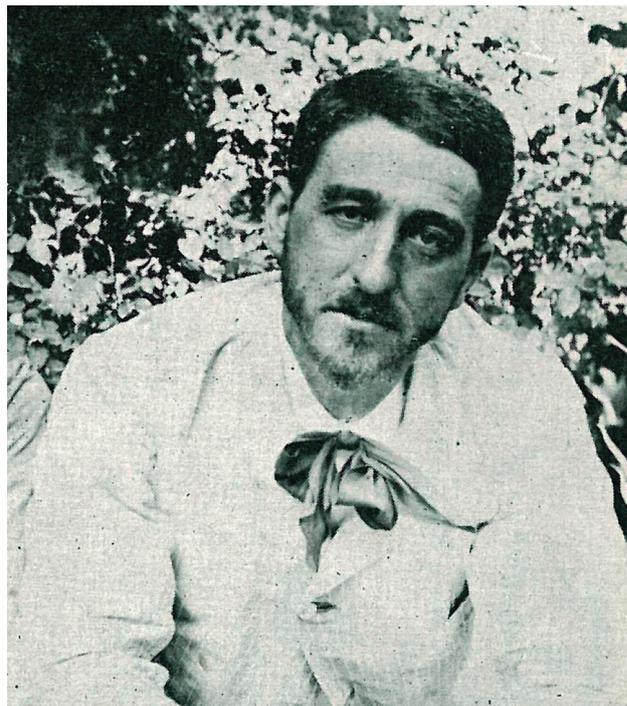
Cossío fue el discípulo predilecto, y en cierto modo su hijo espiritual, de Francisco Giner de los Ríos. Con ayuda de varios profesores, Giner había creado en el año de 1876 la Institución Libre de Enseñanza (ILE), considerada como uno de los movimientos educativos más importantes en Europa y cuyos procedimientos y estrategias didácticas están todavía sin superar en la actualidad. Giner muere en 1915 y a su muerte Cossío recoge el testigo de su maestro para dirigir esta importante institución educativa. De la que han salido la mayoría de nuestros premios Nobel, como Severo Ochoa, Jacinto Benavente, Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Ramón y Cajal y los escritores de la generación literaria del 27, así como el cineasta Buñuel y el pintor Dalí. El catalán Joaquín Xirau, que fue discípulo de Cossío, y al que admiraba, escribió un interesante estudio sobre Cossío, publicado en México en 1945. Sobre el pedagogo dice de forma acertada: "Cossío era artista, por encima de todo. Artista en el decir, en el hacer, en el pensar, en el vivir. Todo se traducía en él en la fórmula y en la acción bella. En él la moralidad y el arte son formas esenciales y complementarias de vida". Jiménez-Landi, Luis A. Santullano y Negrín Fajardo publicaron también interesantes estudios sobre Cossío. Sin embargo, es el gallego Eugenio Otero Urtaza, que fue director de la Escuela Normal de Lugo, el mayor experto sobre él, al dedicarle su tesis doctoral.



## Pequeña biografía

Hijo del juez de primera instancia de Haro, Patricio Bartolomé, y de Natalia Cossío, nace el 22 de febrero de 1857. En 1871 muere su padre y su madre en 1876, por lo que queda huérfano siendo muy joven. De hecho, Giner acaba siendo en la práctica su padre y maestro, que lo acogió como tal al no tener hijos. Estudió Filosofía y Letras en Madrid y Bellas Artes en Bolonia, donde, con una beca, estudió en el Colegio de S. Clemente de los Españoles, asistiendo también a clases de filosofía, pedagogía, arqueología y literatura italiana. Fue catedrático de Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona y de Pedagogía en la Universidad de Madrid. En 1883 gana por oposición la dirección del Museo Pedagógico. Era esta una institución oficial, creada por iniciativa de Giner, para dar respuesta a las inquietudes de los sectores más cultos y conscientes de la sociedad española, y para poner al día a nuestro país en materia educativa. Su vinculación con el museo duró hasta su jubilación en 1929. A través de él ejerció una importante influencia efectiva en el mundo educativo de nuestro país, y le facilitó la participación frecuente y abundante en reuniones internacionales sobre materia pedagógica, que se celebraban en Europa y América, y de esta forma estar al día y a la vanguardia de los avances de tipo pedagógico, conociendo las nuevas tendencias de la educación.

Fue también profesor de la escuela de altos estudios del Ateneo madrileño. Dominaba muchos idiomas y viajó por toda Europa. Participó en numerosos congresos pedagógicos, como ya hemos comentado. Fue diputado en las cortes constituyentes de la República y dirigió la ILE a partir de 1915, cuando murió su maestro Giner. En 1921 fue nombrado consejero de instrucción pública. En los últimos años de su vida tuvo numerosos problemas médicos y aún así conservó hasta el final su humor y hombría de bien. Murió en su casa de Collado Mediano en 1935, el 1 de septiembre, siendo enterrado en el cementerio civil del este en la misma sepultura que Sanz del Río, Giner, Fernando Castro y Gumersindo de Azcárate. En 1893 había contraído matrimonio en la localidad portuguesa de Espinho, próxima a Braga, con la gallega Carmen López-Cortón Biqueira, familiar del famoso pensador y profesor J. Vicente Biqueira. Todavía los herederos conservan las propiedades del pazo de las dos familias en Bergondo, localidad próxima a Betanzos, y parte de la biblioteca. En este pazo y finca Cossío pasaba sus vacaciones de verano, y fue donde escribió su monografía sobre El Greco. Cossío tuvo dos hijas, Julia y Natalia. Esta falleció no hace mu-



chos años y realizó una importante labor en la ILE y en la Residencia de Estudiantes de la misma.

La biografía y vida de Cossío es una interrelación continuada de diversos avatares vitales, personales, de ideario educativo y profesionales, siendo elemento principal de referencia su vinculación a la ILE desde que fue creada, primero como alumno de estudios especiales y de lenguas extranjeras y más tarde como profesor de Historia Universal. A lo largo de varias décadas muy fructíferas, fue asumiendo diversas responsabilidades académicas. En el Ateneo madrileño como docente, después de doctorarse en Filosofía y Letras, en la Universidad Central como catedrático de Pedagogía Superior, e incluso como docente de la Escuela de Criminología. Sin contar su fundamental trabajo en la ILE y en el Museo Pedagógico. Por su sensibilidad artística, logró integrar en los programas educativos la Historia del Arte, una materia que la ILE consideraba fundamental para el desarrollo de las cualidades cívicas y la formación de la conciencia colectiva.

Francisco de Cossío, con acierto, y a modo de despedida, después del fallecimiento de Manuel Bartolomé, considerado como el maestro de maestros y con especial sensibilidad de cabeza y corazón, escribió: "Con él muere quizá el tipo más perfecto de liberal histórico que quedaba en España y, posiblemente, el valor español de nuestro tiempo de mayor potencia verbal y de una simpatía más clara y penetrante. Fueron muy pocos los que le conocieron, menos los que pudieron imitarle. Murió sencillamente, como había vivido, y murió para la masa absolutamente inédito. Posiblemente Platón fue esto mismo también, un gran griego". También el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, comparando a Giner con Cossío, dentro de su



## Las palabras de Cossío

La mejor forma de reflexionar sobre las ideas educativas de Cossío es realizar la lectura de sus textos y monografías. Muchos de sus artículos fueron publicados a lo largo de los tiempos en el Boletín de la ILE (BILE) y también algunos en la *Revista de Pedagogía*, donde en su momento publicó uno muy hermoso dedicado a Robindronath Tagore. De entre ellos hacemos una selección de aquellos fragmentos más significativos, para poder analizar algunas de sus principales ideas pedagógicas, agrupándolos en distintos bloques temáticos:

### 1. Sobre la infancia

“El niño, campo fecundo tan mal cultivado hasta el presente, con sus sentidos abiertos y sus facultades razonadoras, esperando siempre a que una mano con arte venga a sacarlos del sueño en que dormitan, es quien tiene en su propia naturaleza la ley según la cual debe educársele. Posee todo lo necesario para ver, primera e ineludible condición del conocimiento; sólo aguarda que le enseñen a hacerlo”.

### 2. Sobre la escuela y la vida

- “Si el maestro no puede comunicar individualmente con cada uno de los niños, está perdido; si la escuela no se coloca en medio de la vida y abre sus ventanas de par en par a la naturaleza, está muerta”.
- “No hay nada despreciable para la educación; la vida toda debe ser un completo aprendizaje y todo el mundo no sólo puede, sino que debe ser, maestro”.
- “Tres cuartas partes, y aun es poco, de lo que llega a saber un hombre culto, no lo aprende en los libros, sino viendo las cosas, quiero decir, sabiendo verlas. La facultad de ver se despierta por un esfuerzo casi natural y milagroso, de un modo desordenado y casual, a partir de determinada edad. La diferencia entre un hombre culto y un hombre inculto reside tan sólo en el hecho de que éste pasa a la vera de las cosas sin darse cuenta de ellas, las mira pero no las ve, pasa por ellas”.
- “El primer material de enseñanza; el adecuado en todo caso, o el que está siempre vivo, el que no se agota jamás, es la realidad misma, que generosamente se nos ofrece [...]. Rompamos pues los muros de la clase. Llevemos a los niños al campo, al taller, al museo, como tantas veces se tiene aseverado, enseñémosles la realidad en la realidad, antes que en los libros, y entren en la clase sólo para reflexionar y para escribir, redactar y diseñar. ¿Qué es necesario para poder realizar esta escuela, imagen de la vida? Todos lo comprendéis: hacen falta maestros. A ellos hay que atenderlos antes que el edificio escolar, como antes que el material de enseñanza. Tenemos que formar buenos maestros”. [...] “Concluyo, pues, como allí terminaba: formad maestros; aumentad los maestros; gastad, gastad en los maestros”.

### 3. Sobre el método didáctico a usar en el aula

“¿Qué adelanta el niño con retener en su memoria los resultados conseguidos por otros en el conocimiento de la realidad? ¿Es de eso de lo que se trata o de ponerlo en condiciones de adquirir y utilizar en cada caso aquellos y todos los conocimientos que necesita? [...]. Y va siendo más general la creencia de que no es lo que importa por ahora aumentar con nuevas asignaturas el cuadro de trabajo de la escuela, sino que el trabajo resulte mejor hecho; que es relativamente secundario lo que el alumno ha de aprender, al lado de la manera cómo ha de aprenderlo; y que el problema está en el método y en el maestro antes que los asuntos”.

### 4. Sobre el maestro

- “Dadme un buen maestro y él improvisará el local, la escuela si faltase, él inventará el material de enseñanza, él hará que la asistencia sea perfecta; pero dadle a su vez la consideración que merece o, mejor, que él lleva consigo en el propio valer de su persona”. [...] “Gastad, gastad en los maestros”.
- “Es preciso llegar a la formación superior del magisterio en todos sus grados. La medicina nos enseñó el camino y nos dio la fórmula al suprimir los médicos de segunda clase. Hagamos lo mismo. Demos a todos los maestros la misma educación, dentro o fuera de la universidad, pero universitaria. Mientras esto no suceda, mientras no dignifiquemos la educación y desaparezcan las categorías del profesorado, que imponen al maestro primario una *capitis diminutio* y lo condenan a servidumbre de cuerpo y de espíritu, no tendremos verdaderas escuelas, ni conoceremos el país y la humanidad que todos anhelamos”.

### 5. Sobre las Misiones Pedagógicas

Cossío fue el *alma mater* de las Misiones Pedagógicas, y cuando se pusieron a andar en 1931 él fue el presidente del Patronato de las mismas. Fue también el redactor del bello discurso que los misioneros pronunciaban antes de iniciar las actividades en cada lugar donde se realizaban. El texto redactado por Cossío, que no tiene desperdicio y presenta el sentido de las actividades, era el siguiente:

“Es natural que queráis saber, antes de comenzar, quiénes somos y a qué venimos. No tengáis miedo. No venimos a pedir nada. Al contrario; venimos a daros de balde algunas cosas. Somos una escuela ambulante que quiere ir de aldea en aldea. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se va a poner a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos. Porque el gobierno de la República que nos envía, nos dice que vengamos antes de nada a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos para enseñaros algo, algo de lo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie, hasta ahora, vino a enseñároslo; pero que vengamos también, y lo primero, para divertirlos. Y nosotros quisiéramos alegraros, divertirlos casi tanto como os alegran y divierten los cómicos y los titiriteros”.

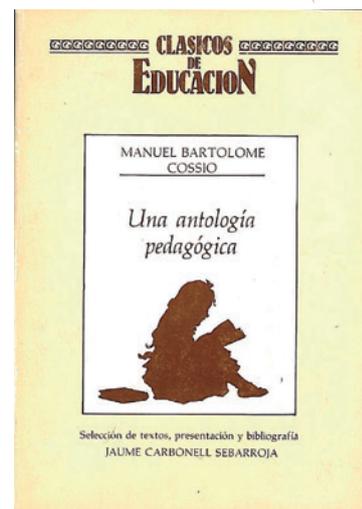
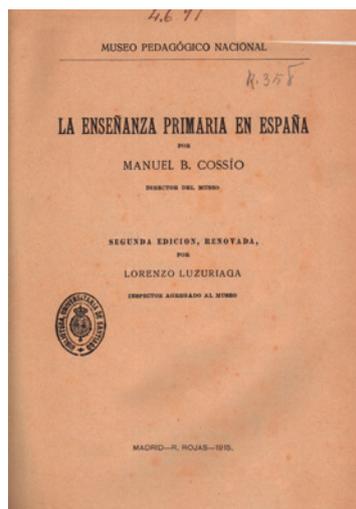


clara y similar ideología educativa, llegó a comentar acertadamente: “Mientras que D. Francisco Giner es esencialmente un universitario, el Sr. Cossío, sin dejar de serlo, se dirige más a los primarios. Aquél es más teórico, más filósofo, más escritor, mientras que éste es sobre todo educador artista, maestro. Don Francisco actuó sobre todo en su cátedra y en la institución, en tanto que el Sr. Cossío, por su cargo oficial en el Museo Pedagógico, tuvo una mayor intervención en la enseñanza pública”.

### Su pensamiento pedagógico

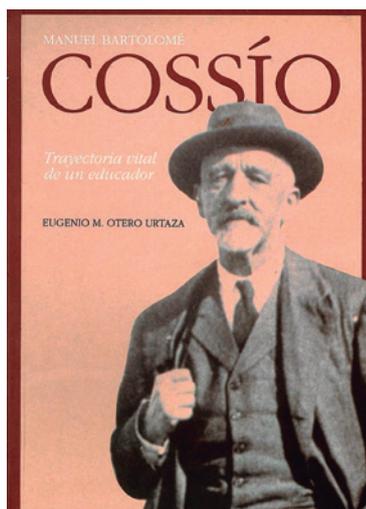
Cossío fue el primer catedrático de Pedagogía de la universidad española, ocupando desde 1904 la correspondiente plaza en la Complutense madrileña. De 1883 a 1929 dirige también el Museo Pedagógico Nacional, en el cual lleva a cabo un trabajo ejemplar. Sus preocupaciones pedagógicas y didácticas son muchas y variadas. Entre ellas destacan especialmente en primer lugar su aprecio por los docentes y por su formación inicial y permanente. En todo momento reclamaba del Gobierno y de la sociedad española el apoyo decidido a los maestros. Consideraba que el maestro era el alma de la escuela y el oficio de maestro el más importante de todos. Es célebre su frase “Gastad, gastad en los maestros”. Es hermoso su discurso dedicado por él en su día a la importancia de tener buenos maestros. No tiene desperdicio también, porque aun hoy es el día que no se ha logrado, lo que dijo en Bilbao ya en 1904, sobre la necesidad de que la formación de los docentes fuese superior y de tipo universitario. Está claro, y nosotros compartimos esta idea, que para Cossío es tan importante o más el trabajo de una maestra de escuela infantil que el de un o una catedrática de universidad. Como pedagogo, fue uno de los promotores más importantes del movimiento de renovación pedagógica en nuestro país, contribuyendo para ello con sus precisos escritos y con su ejercicio profesional en cargos docentes destacados.

Los niños y las niñas fueron su segunda preocupación. Solicitaba siempre para ellos el mayor respeto. Nada debería pervertir su inteligencia, su afectividad, sus sentimientos, su creatividad y sus ideas. En esto era enormemente escrupuloso y lo llevó a la práctica en la ILE, donde no estaba permitido en ningún caso el adoctrinamiento filosófico, religioso, político o ideológico de los escolares. Que tenían que aprender a pensar y reflexionar por sí mismos. Cossío decía, y decía bien, que el niño poseía todo lo necesario para ver, lo básico para adquirir conocimientos, por lo que lo esencial desde el punto de vista educativo era enseñarle a hacerlo. Decía también



que al niño hay que educarlo antes que instruirlo, hay que hacer del niño, en vez de un almacén, un campo cultivable. En esto nos recuerda a Tagore, con el que Cossío comparte muchísimos aspectos educativos, y le dedicó al pedagogo bengalí un hermoso artículo en la *Revista de Pedagogía*. Defendía muchas cosas positivas en la educación de los niños: la importancia del juego, de la educación preescolar o infantil, los trabajos manuales, la educación artística, la música, las excursiones escolares, las colonias de verano, la animación a la lectura por medio de los buenos cuentos, la investigación y experimentación sobre la realidad, la armonía con la naturaleza y el arte y el logro de una educación integral, en la que la educación ética, para la paz y para el amor ecológico a la naturaleza, tuvieran un espacio importante en la escuela.

La educación de los ciudadanos, y especialmente la de los pueblos rurales sin acceso a la cultura, es otra de sus grandes preocupaciones. Para ello había diseñado ya un hermoso proyecto a finales del siglo XIX, que se pone a andar en el año 1931, con el advenimiento de la Segunda República. Nos referimos a las Misiones Pedagógicas, tanto tiempo soñadas por Cossío. Al crearlas es nombrado presidente del Patronato, en el que entre otros están el poeta Antonio Machado y Luis Santullano como secretario. Muchos de los discursos de los misioneros, que van de pueblo en pueblo como auténticos juglares, habían sido escritos por Cossío. El teatro, el arte, el cine, la música y las canciones, los cuentacuentos, los libros y los títeres son llevados a los lugares más recónditos de la geografía española y también de la gallega. A esta educación informal Cossío la llamaba difusa, que no por ser difusa dejaba de tener una importancia capital, influyendo de manera inconsciente y positiva en los niños, los jóvenes, los adultos y las personas mayores. Porque a todos llegaba el influjo de las “misiones”, respetando sin partidismos a todos los que participaban en las actividades. Lo que importaba era elevar el nivel cultural y la autoestima de los ciudadanos, especialmente de aquellos



que lejos de las ciudades, no podían acceder a las actividades culturales. Los gallegos Rafael Dieste, Carlos Velo, Fernández Mazas, Otero Espasandín y Rodríguez Cadarso, fueron personalidades destacadas en este proyecto, cuya *alma mater* era Cossío. No hace muchos años que estuvo abierta una muy completa exposición conmemorativa dedicada a las Misiones, que tuvo como escenario el Centro Cultural Conde Duque de Madrid.

Cossío, que en el año 1934 fue nombrado como primer ciudadano de honor de la República, desta-

có también en otras facetas, especialmente relacionadas con las Bellas Artes. Su obra sobre El Greco, escrita en su mayor parte en sus vacaciones veraniegas en el pazo y jardines de San Fiz de Vixoi en el ayuntamiento coruñés de Bergondo, es reconocida universalmente. Pero, sin temor a equivocarnos, Cossío fue hasta el primero de septiembre de 1935, en que murió, el educador teórico y práctico fundamental, que ampara todos los proyectos educativos llevados a cabo en nuestro país, como, de forma bien justa, le reconocemos muchos •



## PARA SABER MÁS

- CASTRO, A., ZUELUETA, L. DE, MORENO VILLA, J., SANTULLANO, L., y LUZURIAGA, L. (1935). Manuel B. Cossío [Monográfico]. *Revista de Pedagogía* (165-Año XIV).
- COSSÍO, M. B. (1985). *Una antología pedagógica*. 1.ª ed. Col. Clásicos de Educación. Madrid: MEC.
- COSSÍO, M. B. (1906). *El Maestro, la escuela y el material de enseñanza*. 1.ª ed. Madrid: Museo Pedagógico Nacional.
- COSSÍO, M. B. (1915). *La Enseñanza primaria en España*. Madrid: Museo Pedagógico Nacional.
- COSSÍO, M. B. (1926). *Programa pedagógico de la ILE*. Madrid: ILE.
- COSSÍO, M. B. (1929). *De su jornada (fragmentos)*. Madrid: Imp. Blass
- JIMÉNEZ-LANDI, A. (1989). *M. B. Cossío: Una vida ejemplar (1857-1935)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert".
- LA AVENTURA DEL SABER. (2018, 13 junio). La "escuela inclusiva" y "Cossío: el arte de saber ver" [archivo de vídeo]. Recuperado de <http://www.rtve.es/alcanta/videos/la-aventura-del-saber/aventura-del-saber-13-06-18/4633043/>
- NEGRÍN, O., TIANA, A., y RUIZ BERRIO, J. (1987). *Cossío, un educador para un pueblo*. Madrid: UNED.
- ONDA CERRO MADRID NORTE. (2017, 25 octubre). M. B. Cossío impulsor de la ILE desde Miraflores de la Sierra [archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sJmsoXaylcc>
- OTERO, E. (1994). *M. B. Cossío, pensamiento pedagógico y acción educativa*. Madrid: MEC.
- OTERO, E. (1982). *Las Misiones Pedagógicas: Una experiencia de educación popular*. Sada: Ed. O Castro.
- PARRAS, I. (2009, 21 septiembre). ILE: Enseñar a aprender [archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FLVcabNr2x0>
- RUIZ BERRIO, J., y OTERO, E. (1994). *M. B. Cossío, trayectoria de un educador*. Madrid: CSIC.
- SANTULLANO, L. A. (1946). *El pensamiento vivo de Cossío*. Buenos Aires: Edit. Losada.
- UNED DOCUMENTOS. (2015, 12 enero). Las Misiones Pedagógicas 1931-1936 [archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=QZMvF5cRXHQ>
- XIRAU, J. (1945). *M. B. Cossío y la educación en España*. México: Colegio de México.